



[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com) || <http://www.medicosdeelsalvador.com>

Este artículo salió de la web

[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com)

Fue enviado por:

[Dr. Alejandro Candray](http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/acandray)

Oftalmólogo

<http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/acandray>

Prohibida su reproducción.
Todos los derechos reservados.

Hondureño pasó un mes en hospital Bloom

Milton conoce las letras

» El joven ha comenzado a hacer realidad uno de sus anhelos: conocer las letras y los números. Sus ojos ya no son obstáculo para aprender, está matriculado en primero A

Es viernes, el reloj está por marcar las 7:30 de la mañana, es un día frío. Milton Alexis Chávez camina por la calle, parte de polvos que lo conduce a la escuela sin mayor dificultad. Es su primera semana en clases. Ahora que su vista no es un obstáculo, el menor de 14 años está por cumplir uno de sus sueños: aprender a leer y a escribir.

Lleva zapatos negros, un pantalón azul y una camisa celeste, sobre su hombro, una mochila negra con azul en ella un par de cuadernos, un lápiz, colores, una botella con agua y muchas ilusiones.

Entra al salón antes que la campana indique la hora de entrada. Se sienta en la segunda banca de la primera fila, cerca de la maestra. Es el más alto y el de mayor edad del primero A del Complejo Educativo Cantón El Sunza, Izalco, Sonsonate.

Tiene 34 compañeros que lo han acogido sin recelo, ellos comparten sus clases y en la hora de recreo juegan mica.

"Ya no le da miedo correr, pero bajar las gradas sí, dijo su madre, María Elena Chávez.

Milton es un niño que creció a oscuras. María Elena no sabe en qué momento una nube cubrió los ojos de su hijo. La falta de visión limitaron el desarrollo del adolescente.

En junio de 2010, la vida del menor que soñaba con aprender a leer, sumar, restar y más cambió. En una clínica privada, gracias a la gestión de la Fundación Sueños, fue sometido a una cirugía.

Desde entonces inició su proceso para adaptarse al mundo que estaba por descubrir.

Sentado en una banca afuera de su aula expresó: "Me siento bien porque ya puedo ver todo, en la noche veo los aviones que pasan, los camiones...".

Milton dice que le gusta ir a la escuela porque quiere aprender y, como muchos niños, sueña con llegar a ser profesional, quiere ser doctor para poder ayudar a otros infantes como lo hicieron con él.

Ya en el aula, la maestra comienza con la clase: vamos a recordar los números. Sobre la pizarra dibuja figuras que representan los números del uno al diez. El menor abre su cuaderno de pasta roja y saca su lápiz amarillo para apuntarlos.

Al compás de sus compañeros repite los números. Ingrid Flores, la maestra, indicó que el alumno presta atención, que le gusta aprender y participa en la clase.

Es de los primeros en levantarse para que la profesora le coloque la lección.

A fuera del salón su madre lo observa, no puede contener el llanto al ver a su hijo tan cambiado. Desde que ve, la expresión en su cara es otra, una sonrisa en su rostro lo acompaña siempre.

"Pensé que los niños no lo iban a recibir bien, me sentía mal, pero la profesora me dijo que conforme pasara el tiempo le iban a tomar aprecio y así ha sido, lo quieren y no lo maltratan", comenta Chávez.

En las primeras páginas de uno de sus cuadernos se ven terminadas las lecciones de la m, la p, los números, las vocales y otras, sobre ellos un sello: lo felicitó, trabajó en clases.

Milton expresa que aún no ha aprendido a leer ni a escribir, pero le pone ganas, por las tardes recibe clases de refuerzo con una maestra de la Fundación Sueños.

Dice que en la casa le ayuda a su mamá a realizar las tareas del hogar como arreglar las camas y barrer el piso de tierra, además de hacer los deberes que le dejan en la escuela.

"Gracias a los doctores que me operaron, si no fuera por ellos, no mirara. Cuando no veía, chocaba con las cosas", comentó el adolescente.

Su madre manifestó que su hijo se ha hecho tremendo. Ellos viven en una pequeña casa de lámina que mide dos por tres metros aproximadamente.

"En la casa es bien oficioso conmigo, me ayuda a jalar agua, a barrer, va a comprar solo a la tienda", indicó Chávez.

Desde el día de la cirugía solo en una ocasión ha tenido problemas con la vista. Su madre explicó que fue desde un día que el menor se cayó y se golpeó los ojos.

Los médicos le explicaron que se trataba de una infección producto del humo que genera cuando cocina con leña.

"Bien feo miraba, yo le dije no puede ser, ya te operaron y vas a quedar otra vez igual, pero ya mira más y estudia bien galán", dijo Chávez.

Para los especialistas que realizaron la cirugía gratuitamente y el seguimiento clínico es satisfactorio conocer la evolución del infante.

El oftalmólogo Napoleón Candray expresó que les "alegra mucho que Milton se pueda integrar a la escuela, su ganancia mayor ha sido integrarse a la vida normal, poder valerse por sí mismo y así fortalecer su carácter y su independencia".

Agregó que necesita de un apoyo especial en la escuela porque su calidad de visión cercana es débil, una de sus herramientas debería ser una lupa.

"Nos alegra mucho haber contribuido a su incorporación a la escuela, estaremos siempre evaluándolo. Si se hubiera operado a menor edad se hubiese conseguido más", acotó el especialista.

Milton padecía de cataratas, una enfermedad congénita, poco frecuente en infantes. En el Bloom, al año, se realizan de 10 a 12 diagnósticos de este tipo.

Según estadísticas americanas, las cataratas en niños se presentan de uno a seis casos por cada diez mil nacidos.